

LECTURAS

por Alicia Leisse de Lustgarten

Aprender a ser padres. Nueva guía de orientación psicológica para los padres de hoy. María del Carmen Míguez. Caracas: Los Libros de El Nacional, 2000.

El mundo de los niños, escenario en el que siempre hay tanto que decir, da la oportunidad, en este libro, de considerar temas de enorme vigencia. El título "Aprender a ser padres" recoge una realidad: el oficio de padres es uno de esos entrenamientos cuya única escuela está dada por la propia experiencia familiar, atravesada por vivencias ciertamente satisfactorias y determinantes para la organización personal, pero donde no faltan frustraciones y sufrimientos diversos. La respuesta parental, y éste es un hecho poco conocido, está marcada por el propio inconsciente que se hará presente en el deseo velado o franco, expectativas que los padres tienen para con el hijo, esperando que este cumpla viejas aspiraciones o reivindique anhelos pendientes.

A pesar de que casi nadie discutiría la relevancia de la presencia de los padres, nuestra organización socio-cultural se sostiene en un sistema productivo que con frecuencia restringe el tiempo y compromete la calidad de lo que el hijo recibe. La consecuencia inevitable es que el grupo familiar pasa a un segundo plano, caldo de cultivo de diferentes problemáticas. Ciertamente, como María Carmen Míguez nos presenta, son muchos los avances que se han alcanzado en diversos campos del conocimiento infantil y adolescente, pero no siempre son capitalizados.

Consideremos ciertos hechos. Los padres continúan hoy por hoy en una

línea educativa marcada por lo que su sentido común les dicta, suerte de lógica personal sostenida en lo que ellos mismos vivieron. Pero, con frecuencia el sentido común no alcanza porque el niño tiene un código de comunicación particular, a veces difícil de entender o aún incomprensible. Qué hacen los padres o cómo responden está pautado por la identificación que cada ser humano tiene, atada al modelo de lo que ha registrado a lo largo de su vida. A una joven mujer que no pasó por la experiencia de ser amamantada podrá resultarle más difícil hacerlo con su bebé. O alguien que no aprendió a llorar o a enfrentar sus pérdidas, seguramente defenderá la desventaja de hacerlo. El conocimiento de lo que ocurre en la infancia y la adolescencia es necesario e ineludible, pero no viene dado, hay que adquirirlo. Cómo se organiza un niño, de qué tratan sus manifestaciones, por qué se muestra de una u otra manera pertenece, como tantos otros aspectos del orden humano, a un terreno que amerita de un saber nunca completo, siempre abierto a cambios y renovados descubrimientos.

Los padres, con un mayor o menor grado de especialización, se delatan en una vía incierta cuando de hijos se trata. La búsqueda de respuestas concretas en cuanto a qué corresponde hacer es una constante y entonces ocurre otra variante: los conocimientos se toman como verdades absolutas. Las investigaciones sistematizadas que muestran la vida psíquica de un niño permiten acceder, no sólo al mundo infantil sino a los complejos intercambios que ocurren

entre padres e hijos. Ciertamente constituyen marcos referenciales sólidos pero ello no significa que sean concluyentes ni definitivos.

El libro que hoy tenemos en nuestras manos se sitúa en un momento histórico particular lleno de interrogantes y variantes; casi todo está abierto a la pregunta y al replanteamiento. Y allí están los padres, jugando sus papeles en un contexto que varía y que los compromete con exigencias diversas, sin el respaldo de la gran familia, con mayor posibilidad de decidir las propias elecciones, pero también más solos. La mujer sale de la casa y el hombre tiende a entrar en ella; son dos para encarar la experiencia con el hijo. Ser padres, por así decirlo, está a la vista, se espera más de ellos. No se trata tan sólo de un asunto de crianza, cómo se muestran, qué le dan a los hijos en un mundo de exigencias complejas, dibuja el panorama que rodea esta función.

De formato breve, lleno de contenido didáctico, María del Carmen Míguez recorre numerosas escenas que forman parte de la vida de un niño y de los padres que, en buena medida, dirigen ese mundo, subrayando que el pequeño es un ser complejo con una organización psíquica que habita en un cuerpo, conjunción inseparable que define a todo individuo. La autora encara este largo recorrido desde diversas ópticas. Los títulos de los temas advierten cuán significativos son los acontecimientos particulares que suceden en la dinámica familiar. Una muestra de ello es que durante un largo período se dará una relación inversa entre las experiencias que vive el niño y los recursos que tiene para tramitarlas, recursos que por largo tiempo aportarán los padres. Por otra parte, estas vivencias constituyen una suerte de marca para lo que cada quién es, claro está, significada de manera particular. Me

parece importante subrayar esto porque permite entender que ejercer la función de padres no trata solamente de cómo querer hacer las cosas, o cuánto se sabe, sino de lo que cada quién es, con sus faltas y sus elecciones.

El lector se encontrará con reflexiones actualizadas. Es el caso de la paternidad desde el comienzo de la vida, figura tan frecuentemente confundida con una función únicamente de sostén económico y poder de mando. El valor fundamental de su presencia cuestiona la división tradicional que sostiene la educación de los hijos como un asunto de mujeres. Destaco también la vigencia del planteamiento de la condición sexuada del niño y la masturbación como una manifestación del erotismo que le es propio, afirmación que tiende a recibirse con recelo e incredulidad. El malentendido obedece a la tendencia de los adultos a entender la expresión infantil en los mismos términos que aplican para ellos, desconociendo lo que no comprenden. Otros temas que nos trae la autora abordan, a través de los vínculos familiares, los procesos inconscientes que llevan a un sujeto a construir su identidad y a hacerse cargo progresivamente de sus escogencias. Desde esta perspectiva, la adolescencia es un hito fundamental de cambios en el mapa de las relaciones familiares. María del Carmen reserva una última sección para transitar acontecimientos que plantean dinámicas nuevas y que no se sabe cómo enfrentar, como la dinámica compleja que plantea los embarazos múltiples o la presencia de un solo adulto por divorcio, muerte, o por elección, cuando una mujer o un hombre deciden criar a su hijo sin la presencia de la pareja.

Ser padre en el mundo de hoy supone cambios. He referido algunos. La propuesta que hoy subrayamos no preten-

de alcanzar un ideal de cómo ejercer esta función, pero dar cuenta de lo que sucede en cada uno de los protagonistas del grupo familiar abre caminos. María del Carmen Míguez, desde una comprensión psicoanalítica, da información, propone pautas específicas, pero también muestra un pensamiento que deja en claro que hacerse sujeto no pasa por un proceso limitado a la instrucción o a la adquisi-

ción de hábitos, se trata de la experiencia compleja que toca a la condición humana. En tiempos de tantos retos, en que las exigencias parecen cada vez mayores, la palabra que acompaña el quehacer de los padres es bienvenida. Nos encontramos juntos en la búsqueda de nuevas vías para esos extraordinarios seres que son los niños y los que ya no lo son.